

Universidad Nacional
Facultad de Filosofía y Letras
Escuela de Literatura y Ciencias del Lenguaje

LA MÁSCARA DE LA PALABRA
Cinco temas en busca de un pensador

Tesis para optar al grado de
Licenciatura en Literatura y Lingüística-énfasis literatura

Presentada por
Marianela Fernández Alfaro

Heredia
1999

*A Leonor Castro Piepper
en cuyo regazo aprendí a
conocer y a gustar la palabra
y a Margarita Alfaro Castro
en cuya vida aprendí
a amar la PALABRA.*

GRACIAS...

A Dios, por ser Palabra que inspira, que transforma, que ama...

A María Auxiliadora, por ser la mujer de la Palabra que se encarna...

A mi madre, por ser insistente...

A Flora, por ser inspiración, guía fiel, ánimo constante...

por su tiempo precioso, por su entrega desinteresada, por su palabra enigmática...

A Joaquín, por su generosidad sin límites...

A Piera, por su interés a distancia...

A Rosanna, por su ayuda de hermana...

A Julio, Miguel y Guiselle, porque siempre han creído en mí...

A mis profesores y profesoras de esta Escuela, porque esta tesis es el fruto de la semilla que sembraron...

A tantas hermanas salesianas y a mis amigos, porque que en estos años me han acompañado con su cariño sincero y su oración fiel...

A Guillermo Barzuna, a María de la Luz Guzmán, a Seidy Araya, por las sugerencias que me dieron y el tiempo que me brindaron...

A Margarita Rojas, porque sus enseñanzas calaron profundamente en mí y me mostraron que cada texto es un misterio y que la vida es un signo...

hay que aprender a mirar para aprender a vivir...

*A todos:
¡que Dios los bendiga!!!
¡GRACIAS!!!*

UNIVERSIDAD NACIONAL
Campus Omar Dengo
Facultad de Filosofía y Letras
Escuela de Literatura y Ciencias del lenguaje

LA MÁSCARA DE LA PALABRA
Cinco temas en busca de un pensador

Tesis presentada por
Marianela Fernández Alfaro

el día ____ de _____ de 1999
para optar el título de Licenciada en literatura y lingüística énfasis literatura

Tribunal examinador

Decano de la Facultad de Filosofía y Letras
Dr. Albino Chacón Gutiérrez

Subdirectora de la Escuela de Literatura y Ciencias del lenguaje
Lic. Ana Soto

Directora de tesis
Ml. Flora Eugenia Ovaes Ramírez

Lectora
Dra. Margarita Rojas González

Lectora
Ma. María de la Luz Guzmán Arguedas

Lector
Ml. Guillermo Barzuna Pérez

ÍNDICE

Introducción

Justificación 2

Tema 5

Objetivos 6

Estado de la cuestión

Sobre el contexto histórico 7

Sobre los estudios de la obra literaria de Carmen Naranjo 15

Sobre el ensayo de Carmen Naranjo 19

Sobre el estudio del ensayo en Costa Rica 22

Estudios temáticos 23

Estudios históricos 26

Estudios teóricos 30

Análisis semióticos 31

Marco teórico 37

Características pertinentes al ensayo

El ensayo es persuasivo 39

El ensayo es una obra crítica 40

El ensayo trata lo conocido de una manera nueva 41

El ensayo posee un carácter dialogal 42

Conceptos teóricos

El sujeto y el discurso 43

El sujeto doble 44

Función del lector 45

Modalidades veridictorias 47

El contrato de veridicción 48

La manipulación discursiva 49

Procedimientos de análisis 51

Capítulo I Estructura y procedimientos retóricos 65

Estructura de los ensayos 67

Procedimientos retóricos 72

<i>Capítulo II La máscara y el espejo</i>	95
<i>Capítulo III La palabra y el drama</i>	109
Conclusiones	124
Anexos	133
Referencias bibliográficas	143

INTRODUCCIÓN

[...]

CAPÍTULO I ESTRUCTURA DE LOS ENSAYOS

El libro *Cinco temas en busca de un pensador* está dividido en:

- . una introducción con tres epígrafes
- . los cinco ensayos
- . un final con tres conclusiones

La introducción es clave para comprender los ensayos: inicia con tres epígrafes referidos al poder de la palabra en la existencia del ser humano¹.

Luego desarrolla un tema breve que será el leit motiv de los ensayos: las cosas más triviales son las más profundas pero se pierden en la costumbre, por eso ni siquiera se les penetra y poco a poco se van vaciando de su significado inicial. De esta idea parte el texto, que apela al pensador para que las vuelva a resignificar.

Al haber estudiado **los cinco ensayos** se puede detectar que poseen una estructura similar de construcción para desembocar todos en la misma producción de sentidos. Formalmente todos presentan un esquema semejante:

- . un epígrafe
- . el contexto de la expresión
- . un análisis morfológico
- . alusión a lo que parece significar
- . indicación de los sentidos que esconde
- . una breve conclusión

El final está compuesto por tres conclusiones antecedidas cada una por un epígrafe, la última firmada con el nombre de *Carmen Naranjo* y con esto concluye el libro.

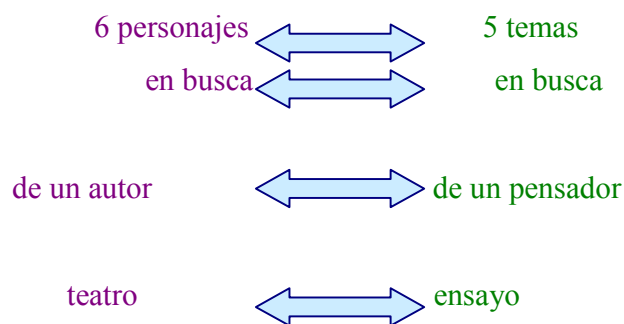
La primera conclusión sintetiza el sentido que el hablante le ha dado a cada una de las expresiones en cada ensayo. La segunda critica la situación del pueblo costarricense y propone soluciones. La tercera apela al pensador que debe descifrar las expresiones y hacer un diagnóstico para sanar tanto *aire nefasto*.

El primer epígrafe del libro contextualiza directamente el **título** de los ensayos:

¡Frases! ¡Frases! Como si ante un hecho que no se explica, ante un mal que nos consume, no fuera un consuelo encontrar una frase que no dice nada, pero que nos devuelva la paz!

Este epígrafe es una cita de la obra de teatro de Luigi Pirandello, *Seis personajes en busca de un autor*². El mismo título hace referencia al de los ensayos *Cinco temas en busca de un pensador*:

¹ Los epígrafes se citarán en las páginas 88-90.



No se pretende a continuación hacer un análisis comparativo entre las dos obras sino simplemente contextualizar el título pues la obra de Pirandello puede ayudar a comprender mejor el sentido de los ensayos de Naranjo.

En *Seis personajes en busca de un autor* se hace evidente y explícito el trabajo del director y de los personajes: la obra de teatro es un *ensayo* de una obra de teatro; dentro de este *ensayo* aparecen los personajes que buscan un autor que los invente y allí mismo concretan su obra de teatro, que termina siendo *la realidad*, y, el director termina siendo el autor de la obra.

El teatro hace que parezca verdad lo que no es, evidencia la creación de la ilusión referencial y el efecto de realidad. Un teatro dentro de otro y en este se forma otro que parece fuera el real.

También es importante señalar al respecto que, en 1927, Pedro Henríquez Ureña reunió nueve trabajos en un solo título, *Seis ensayos en busca de nuestra expresión*, nombre que evoca inmediatamente la influencia pirandelliana. Uno de sus objetivos en esta publicación es destacar el valor de la literatura, como espacio donde se ha grabado, inconscientemente o conscientemente, los perfiles espirituales del latinoamericano. Además, subraya la necesidad de estudiar el pasado para orientar el futuro³.

Otro texto que contextualiza el título son los ensayos de Mariátegui escritos en 1928, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Al igual que estos, el título de los ensayos de Naranjo, comienzan con un número, son ensayos y se refieren a la realidad nacional respectiva, en este caso de la Costa Rica de los años 70.

Según explica Foster⁴, en este texto Mariátegui se coloca en la posición de ser el primero en aclarar la verdad sobre la realidad peruana. Utiliza un ardid retórico: la estrategia de repudio y sustitución de dicha realidad: *no A sino B y A pero mejor B*.

En la obra de ambos autores, Mariátegui y Henríquez Ureña, pertenecientes a la misma generación de los nacidos a finales del mil ochocientos, el americanismo resulta un elemento central, fundamento para los escritores posteriores:

Dentro del pensamiento americanista empieza a manifestarse una toma de conciencia de nuestra situación de países atrasados y una profundización en el enfoque de los problemas sociales.(...)Sobre todo a partir de la tercera década del

² Luigi Pirandello, *Seis personajes en busca de un autor* (1921) (Madrid: Cátedra, 1995) p.118.

³ Isaías Peña Gutiérrez en *Manual de la literatura latinoamericana* (1987) (3ª edición, Colombia: Educar Editores, 1992) p.286.

⁴ Foster, en "Procesos metadiscursivos en el proceso de la literatura de Mariátegui", en *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano: textos representativos* (Madrid: Porrúa, 1983) pp.79-97.

siglo, el énfasis del discurso americanista se vuelca hacia el estudio de nuestros problemas sociales y económicos⁵.

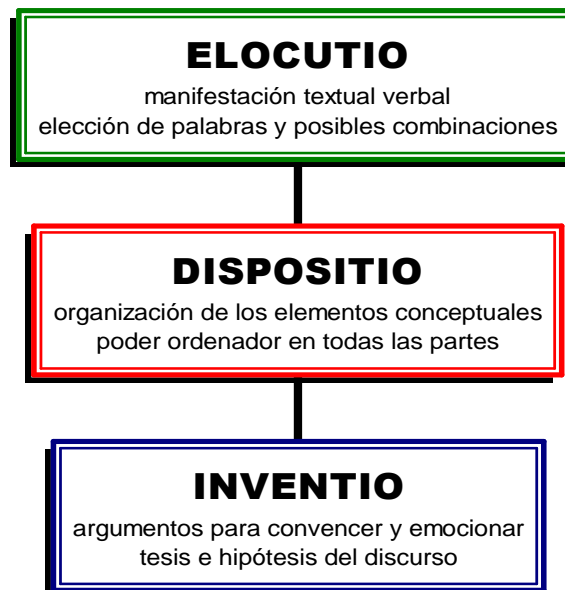
Esta contextualización del título del libro da pistas interesantes que ayudarán a encontrar el sentido profundo que se genera del discurso.

PROCEDIMIENTOS RETÓRICOS

En estos ensayos el hablante parte de cinco expresiones comunes en la lengua costarricense para realizar una crítica de la propia identidad de este pueblo.

Como se indicó en el marco metodológico, debido a la naturaleza persuasiva del ensayo, se optó por el modelo retórico para el análisis de los ensayos escogidos.

Se había dicho que de este modelo sólo se tomaría, del eje de sistematización vertical, lo concerniente al texto retórico, es decir, la inventio, la dispositio y la elocutio, puesto que son aquellas partes que permiten ver el proceso de la construcción del texto:



Inventio

Es tarea de esta operación retórica encontrar las ideas que serán incluidas en cada una de las partes del discurso; se expone una tesis y se trata de convencer y emocionar.

La tesis que se plantea en los ensayos estudiados es que el costarricense no conoce su identidad y posee rasgos muy negativos que no permiten su mejoramiento personal y colectivo.

Para probar esto, el texto busca los *lugares* para encontrar sus ideas: cinco expresiones populares del habla costarricense. Estas son *memoria de una colectividad*, en este caso, la

⁵ Flora Ovaes y Hazel Vargas, p.102.

costarricense, que encuentra en ellas la respuesta a determinados contextos o a preguntas específicas.

El texto maneja esas expresiones como si fueran personajes: indica dónde se localizan, en qué contextos se dicen, los describe con detalles.

Un hombre pregunta a otro: ¿Qué tal? Una pregunta elíptica, individual, directa, hecha viendo a los ojos(...)El otro contesta: ahí vamos. No dice ahí voy. Tampoco aquí voy. Proyecta un punto lejano, sin señalar, la ubicación de su camino (p.23)⁶.

Es al yo al que no le importa. Y la negación se expresa con la partícula “qué” en sentido de medida para indicar la mínima, la importancia valorada bajo cero (...) (p. 67).

Se juzga cada dicho desde una perspectiva negativa, indicando que las expresiones no dicen lo que realmente significan y que se necesita un pensador que las interprete correctamente.

Se utiliza un tono fuerte, subjetivo, lírico, que logra emocionar al lector y *toca* sus sentimientos. Entonces, el texto se torna persuasivo por medio de la *manipulación discursiva* y el sistema de modalidades que utiliza el destinador manipulador, según explica Greimas⁷.

En los textos analizados se percibe un destinador que, basado en el poder, *intimida* al destinatario ofreciéndole un *don negativo*, y, basado en el saber, lo *provoca*, ya que le ofrece una imagen negativa de su competencia.

Entonces el destinatario manipulado está modelizado por un *deber hacer*, en consecuencia lógica actuará, ya que se siente *intimidado* y *provocado*⁸. Como se puede detectar a lo largo de los ensayos, el hablante se encarga de presentar un costarricense negativo y una sociedad deteriorada:

Nuestro pueblo sueña poco, o casi no sueña nada. Son escasos los sueños que realizan, menos aún los que se persiguen con esfuerzo. Se espera que las cosas caigan del cielo o que lleguen con el gesto gracioso de una herencia (p. 48).

En vez de pensar por sí mismo, copia; en vez de creer, miente exige fe para sus mentiras; en vez de ser imita; en vez de crecer, sigue; en vez de opinar, repite; en vez de valorar, exclama “a mí qué me importa” (p.71).

De esta manera, con la intimidación y la provocación se tiende a que el interlocutor se persuada de la realidad que se construye en el texto y que debe transformarla.

⁶ A partir de este momento la cita que aparece con el número de página entre paréntesis al final de la cita, corresponde al libro estudiado de Carmen Naranjo, *Cinco temas en busca de un pensador* (San José: M C J D, 1977).

⁷ Greimas y Courtés, t. II, pp.158-160 y Jorge Lozano y otros, pp.74-84

⁸ Cf. Lozano y otros, pp. 82-83.

En el fondo lo que realmente se quiere es “salvar” a la Patria por medio del cambio colectivo; se quiere mejorar una sociedad, que, a la vista del hablante, se focaliza como decadente por la falta de compromiso solidario y por el miedo de emprender empresas mayores⁹.

Para esto mantiene siempre el tono lírico, fatalista, casi dramático, que persuade al interlocutor, unido a la utilización, como recurso retórico, de los entinemas y los ejemplos para respaldar su argumento:

Nuestros problemas son problemas de raíces, de saneamiento espiritual, de vigor interno, de motivación humana. Es necesario un despertar violento para cambiar rotundamente los valores que en la actualidad nos aprisionan y no nos dejan ser. Se requiere cortar la maraña que nos ha invadido poco a poco pero constantemente (p.125).

En nuestro ambiente es siempre una aspiración el “bombo” y más de uno resuelve esa necesidad por medio de un sistema de “autobombo”. Nuestros don Juanes no se dedican a la conquista y colección de mujeres, sino a la recolecta de opiniones favorables a sus personalidades, a la victoria en el campo de las simpatías y al difícil arte de ser agradable a todos (p.107).

El texto plantea una tesis y a lo largo del discurso la defiende por medio de los argumentos señalados, y de las pruebas que la sustentan.

Con el uso de la *intimidación* y *provocación*, de entinemas, de ejemplos, de tópicos y de un lenguaje emotivo, se intenta persuadir al interlocutor de la imagen de la realidad del costarricense que construye el discurso.

De este modo se construye la estructura retórica que permitirá la generación del sentido del texto.

Dispositio

Esta operación tiene la función de organizar en el interior del texto los materiales proporcionados por la *inventio* y es la que estructura todo el discurso retórico. Globalmente, el texto analizado posee una tripartición: un principio (introducción), una parte central (los cinco ensayos) y un final (las conclusiones). Estas partes poseen una coherencia lógica y estructural que le concede unidad al texto y que se pueden explicar tomando de base el eje horizontal del modelo retórico (exordium, narratio, argumentatio y peroratio).

La introducción puede entenderse, entonces, como el *exordio* que capta la atención de los interlocutores: presenta un problema que debe resolverse, investigarse, y esto precisamente, debe hacerlo un pensador:

A veces ocurre que los temas salen en busca de un pensador, porque falta en el ambiente alguien que pondere las cosas más triviales, que a la vez son las más profundas (p.15).

⁹ Estos temas del ser costarricense son tópicos en la temática ensayística como se explica en la Introducción de este trabajo, en el apartado *Sobre los estudios del ensayo en Costa Rica*, cita número 44.

Ahora buscan cinco temas a un pensador(...)y, ese pensador es una incógnita porque sólo puede estar pretendiendo en este ensayo encontrar al verdadero, al que pueda calificar con propiedad la intención fugaz del decir (p.17).

De este modo se logra la disposición favorable del interlocutor hacia el planteamiento del hablante. Se consigue la atención del lector, el cual seguirá gustoso los demás argumentos, creyendo quizás, que él es, precisamente, el pensador que se busca.

En el centro del texto se ubican los cinco ensayos, los cuales se convierten en la *narratio*, que argumenta la tesis expuesta.

El final del texto es el signo del fin, la *peroratio*, la última oportunidad de comunicación afectiva y racional entre el hablante y el interlocutor. El primero recuerda al segundo lo más relevante de lo expuesto, aprovecha para seguir influyendo en él y poder reiterarle los puntos fundamentales de su tesis.

En la primera conclusión sintetiza lo explicado de cada expresión. En la segunda, vuelve a subrayar lo negativo del costarricense y de su país. Y en la tercera apela de nuevo a la necesidad de que el pensador haga un diagnóstico de las expresiones para sanar el ambiente.

Esta misma división tripartita se puede ver dentro de cada ensayo. La introducción se encuentra al inicio cuando someramente se contextualiza la expresión y se subraya su negatividad. El medio comprende las explicaciones que indican cómo el dicho cubre situaciones del costarricense y trata de manifestar otras que en realidad no son las verdaderas, utilizando para esto reflexiones y ejemplos. El final por lo general es la apelación directa que hace a un pensador para que este resignifique las expresiones lingüísticas.

Ahora bien, para llegar a comprender el sentido profundo de los ensayos es necesario analizar las relaciones de sentido que se dan en el texto y cómo se dan.

Los elementos conceptuales de los discursos se organizan por medio de oposiciones estructurales y de la construcción del sujeto del discurso. El detectar este tipo de organización, como ya se dijo, facilita el acercamiento a los sentidos que el texto propone. Este utiliza una estructura basada en el enfrentamiento comparativo:

SER ←————→ **PARECER**

Estas modalidades veridictorias jugarán un papel importante, puesto que el ser queda cubierto por un parecer que oculta el verdadero ser.

El texto cuestiona lo establecido, en este caso, los simples dichos populares que, aunque parecieran ingenuos, en realidad están revelando una identidad, una manera de ver la sociedad, una visión del ser humano y de su propio destino.

Por tanto, está tratando de una manera nueva expresiones que se repiten cotidianamente; sólo que ahora se desea buscar, indagar, investigar, su verdadero significado que, como indica la introducción, de tanto decirse, de tanto usarse, ha perdido su sentido primero y se ha convertido en una máscara que oculta el verdadero sentir de quien la dice.

El hablante descubre entonces dos significados en cada expresión: el significado *común*, que es el que descodifica el interlocutor (lector, oyente, receptor) *ingenuo* y el significado *subyacente*, que es el que descodifica el interlocutor *crítico*. De aquí se señala, entonces, otra oposición estructural:

INTERLOCUTOR CRÍTICO ←————→ **INTERLOCUTOR INGENUO**

Precisamente en estos ensayos se hace un llamado explícito a un lector crítico denominado pensador. Son estos temas (comunes en el diario vivir) los que piden una nueva mirada que les dé su verdadero sentido; por eso al final de cada ensayo se apela al pensador que quiera resignificar cada expresión:

.Queda el tema libre para que el pensador lo ahonde (p.35).

.Valgan estas reflexiones para el pensador que buscan (p.55).

.Confío en que el pensador a quien busca este tema, exclame con un gesto abierto a mí sí me importa (p.76).

.Si estas reflexiones llegan a la orilla de un pensador, la misión está cumplida (p.93).

En estos ejemplos es claro el tono dialógico que se establece para subrayar la función del lector. Aquí se construye un sujeto que debe involucrarse en el análisis de la sociedad, lo cual se hace por medio del lenguaje común a lo largo del texto.

Por tanto, se subraya la importancia de un lector crítico que descubra el *significado subyacente* que descansa debajo de cada dicho popular. Esta situación se puede esquematizar de la siguiente manera:



Para el hablante, cada expresión esconde un sentido subyacente que, según él, es el verdadero. El significado común que se le da es simplemente una máscara del verdadero significado que subyace en el fondo y es, de acuerdo con el texto, el que hay que descubrir.

El discurso ensayístico estudiado anota las diferentes connotaciones de los dos significados que indica. A continuación se presenta un cuadro síntesis de dicho contenido en los ensayos estudiados. Aparece el dicho popular, después el significado común que anota el hablante y luego el significado subyacente que se le asigna en el texto:

<i>DICHO POPULAR</i>	SIGNIFICADO COMÚN	SIGNIFICADO SUBYACENTE
“Ahí vamos”	Respuesta estándar a la pregunta de cómo está. Un colectivo que sigue luchando.	Revela un conformismo rebelde ante el sentido trágico de la vida. Visión pesimista y de fracaso.
“qué le vamos a hacer”	Expresión conformista que da por terminado un asunto y ya no hay nada que hacer.	No se quiere luchar, se olvida el sueño. Es acomodarse al <i>destino</i> sin hacer nada por cambiarlo.
“a mí qué me importa”	Denota una capa de indiferencia, de no dar importancia al suceso.	Refleja los miedos, la inseguridad, el egoísmo y el individualismo del costarricense.
“de por sí...”	Expresión despreciativa donde el hecho carece de importancia.	Infantilismo, inseguridad; miedo de enfrentarse a los hechos, a empresas ambiciosas, a exteriorizar la opinión.
“idiay”	Plurisignificativo: Desafío; continuación de un discurso; cumplir con formalidades; estatismo.	El vacío de una existencia que quiere todo fácil y si no, se conforma con todo, aún con la fatalidad.

Como se desprende del análisis de la figura del interlocutor, la construcción del sujeto del discurso es parte esencial de la estrategia del texto.

El hablante, aunque si bien es cierto que en algunos momentos *se hace notar* por medio de los verbos en primera persona del plural (cf. pp.: 24, 29, 31, 32 43, 49,70,72,106), mantiene una distancia con respecto a la materia tratada.

En general, utiliza los verbos en tercera persona, es decir, casi no se refiere a sí mismo, sino que siempre se refiere a algo o a alguien: al ambiente, los contextos, las expresiones, el hombre, el individuo. Hasta cuando habla del costarricense lo menciona siempre en tercera persona: el costarricense¹⁰.

El usar la tercera persona del singular es un mecanismo de objetivación del discurso, una manera de eliminar cualquier rastro del emisor, de su subjetividad¹¹; de esta manera se crea, como explica Greimas, la ilusión de que lo dicho es la realidad objetiva y no una visión subjetiva de esa realidad.

El discurso del hablante es moralista desde un punto de vista sumamente pesimista y está consciente de esto, puesto que señala sólo los aspectos negativos que él cree posee el costarricense:

Este análisis de cinco expresiones populares tienen un fácil calificativo: el de un pesimismo acentuado. Sólo cabe preguntarse si ante el panorama real de

¹⁰ Se puede confrontar, a modo de ejemplo, las páginas 50-54 del texto de Naranjo.

¹¹ Esta técnica se usaba ya en la época de César y formaba parte de las reglas de un buen orador.

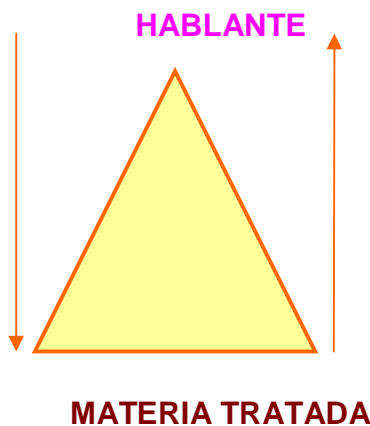
nuestro pueblo, conviene seguir exaltando virtudes que no existen, y quizás nunca existieron por ausencia de un contraste de razas y de una verdadera épica ciudadana, para continuar evadiéndonos en la gracia de las palabras, siempre bienvenidas cuando se trata de apologías (p. 126).

Además es un hablante que se sitúa en la posición del *saber*; él *sabe todo* sobre el costarricense, lo *conoce* en totalidad: en su vida cotidiana, política, social y religiosa. Conoce a fondo las expresiones que analiza, el contexto en que se dicen, lo que significan, lo que parecieran significar.

El análisis anterior nos puede llevar a una verdad en parte muy dura, y es la de que el costarricense no es individualista sino esencialmente egoísta. Nacido en un ambiente con apariencias...(p.71).

El hombre se afirma en sus propósitos despreciando el resultado de sus acciones, no ante sí mismo, sino ante los demás. Estas expresiones dejan ver claro que el consuelo más que íntimo es exterior (p.86).

El hablante por tanto se sitúa en la posición del saber más; del manejar la información; habla *sobre*.... Podría esquematizarse de la siguiente manera:



Otro aspecto importante es que se autodefine como una especie de *salvador*, de *profeta* que denuncia. Pareciera que él tiene una misión que debe cumplir y que para esto debe *ganar adeptos* que le ayuden:

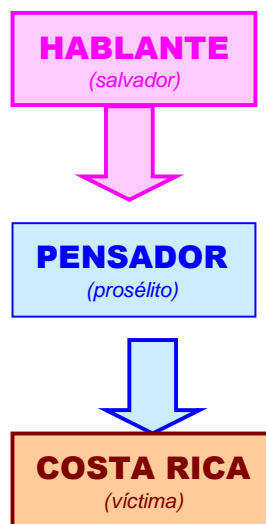
Si estas reflexiones llegan a la orilla de un pensador, la misión está cumplida (p.93).

...estamos dentro de la actualidad, en el momento preciso en que se puede hacer algo, en la dimensión de la historia que se hace, no la que se analiza (p.65).

Triste es nuestro pueblo pues llega a la muerte con sólo su miedo, sin siquiera una esperanza de inmortalidad. Vacía está su alma al espíritu religioso...sin Dios, sin dioses.. (p.118).

Nuestros problemas son problemas de raíces, de saneamiento espiritual, de vigor interno, de motivación humana. Es necesario un despertar violento para cambiar rotundamente los valores que en la actualidad nos aprisionan y no nos dejan ser (p.125).

Sintetizando la idea anterior, se puede decir que el hablante busca un pensador que se comprometa a *salvar* a Costa Rica de la situación negativa en que se encuentra. Se puede esquematizar de la siguiente manera:



ELOCUTIO

Después de tener una tesis, unos argumentos que se defienden y de haber ordenado las partes del discurso, queda la tarea, como dice Barthes¹² de *ponerles palabras*.

Aunque en esta operación retórica entran todas las figuras y los tropos, en el presente trabajo, solamente se hará énfasis en el eje sintagmático, es decir, en las imágenes utilizadas, ya que estas orientan claramente hacia la producción del sentido que produce el texto.

A grosso modo, las imágenes más relevantes que se encontraron en el discurso pueden clasificarse en aquellas que se refieren propiamente a la palabra y en las que hacen referencia al escondite, a la máscara.

¹² Roland Barthes, p.71.

a) *Las imágenes de la palabra*

Se puede señalar que en este texto existe un *metalenguaje* de la palabra. No son ensayos que, utilizando la palabra, hablan sobre la educación o la identidad, sino son ensayos que analizan la misma palabra, los dichos populares y de aquí buscan llegar a la identidad.

Además, realizan una reflexión del *significado* del lenguaje para el costarricense en su vida personal, colectiva, religiosa y política.

Por medio de la palabra el costarricense pinta autorretratos graciosos, se descongestiona, se hace lavados corporales y mentales. En el país tiene más importancia el decir que el hacer, el anunciar que el actuar (p.105).

También se crítica el uso que se le ha dado a la palabra, pues muchas veces, como indica uno de los epígrafes, se termina destruyendo el lenguaje por el abuso que se hace de este.

Prefiere brillar en el dicho oportunista, pero seguro y risueño, que pasar como una figura contradictoria y polémica. Tenemos una generación de aspirantes a Ricardo Jiménez, que le han buscado punta al lenguaje sin la gracia y la sabiduría popular del expresidente, y sólo han logrado maltratar nuestro idioma y herir con el choteo el crecimiento espiritual de nuestro pueblo (p.109).

En estas imágenes los epígrafes juegan un papel importante en el texto puesto que cada discurso siempre es antecedido por uno o más epígrafes:

En la introducción se encuentran tres:

¡Frases! ¡Frases! ¡Cómo si ante un hecho que no se explica, ante un mal que nos consume, no fuera un consuelo encontrar una frase que no dice nada, pero que nos devuelva la paz!, Luigi Pirandello, *Seis personajes en busca de un autor*.

Entre los griegos, todo dependía del pueblo y el pueblo dependía de la palabra, Fenelòn, Carta a la Academia IV

Cada frase es el gesto vivo merced al cual una sensación única...no es un gesto gratuito. Nathalie Sarruate, *Las frutas de oro*

En estos se subraya el poder de la palabra, no sólo desde el punto de vista político sino también desde el punto de vista en que puede tornarse liberadora de sensaciones y productora de sentidos.

Antes de comenzar el discurso de Ahí vamos... se encuentra el siguiente:

...y toda frase hecha significó alguna vez, algo estrechamente relacionado con alguna experiencia humana. Victoria Sackeville-West, *Toda pasión concluida*

La palabra íntimamente relacionada con la misma vida del ser humano, como parte intrínseca de toda experiencia.

El ensayo *Qué le vamos a hacer* está antecedido por el siguiente:

sólo soñaba aquellas aberturas del cuerpo que existen para esconderse y consumirse en ellas, Peter Weiss, *Persecución y asesinato de Jean-Paul Marat*.

Se habla del escondite, de las aberturas, es decir de aquello que no es evidente pero sí eficaz para la evasión, para el ocultamiento.

Al ensayo *A mí qué me importa* le corresponde:

Entre la mentira y la hipérbole el lenguaje se destruye, Simone de Beauvoir *El segundo sexo*.

Un aviso sobre el desmedido uso del metalenguaje: el lenguaje puede destruir al mismo lenguaje.

En *De por sí...* se encuentra:

Poder sin valor y sin responsabilidad desemboca en dispersión, en pequeños dioses abismales o en el único dios de una abstracción terrena: la historia, las fuerzas ciegas, la nación escogida o la mecánica incontrolable, Carlos Fuentes, *La región más transparente*.

En este se habla sobre la madurez del ser humano en la responsabilidad que va adquiriendo o de la dispersión y desintegración cuando no se asumen los compromisos.

Al discurso de *Idiay* se le antecede el epígrafe:

Nunca se llega a la madurez sin sobresaltos. Hay algo más triste que envejecer: es continuar siendo niños, Juan Goytisolo, *Fiestas*.

Al igual que el anterior se trata de apelar a la madurez del ser humano, a su crecimiento, aunque este conlleve sufrimientos.

El final, como ya se dijo, posee tres conclusiones, cada una con su respectivo epígrafe:

la gente vulgar es en todos los momentos la llave y el punto esencial de la cadena de asuntos humanos: si la suprimimos se pierde toda posibilidad de verdad, Fedor Dostoievski, *El idiota*

Nosotros... los compuestos de muchas cosas diversas... nosotros toda la vida, todo el arte, todos los huérfanos y dispersos... un todo errabundo y caprichoso, pero en cierto modo unificado, Virginia Woolf *Diarios*.

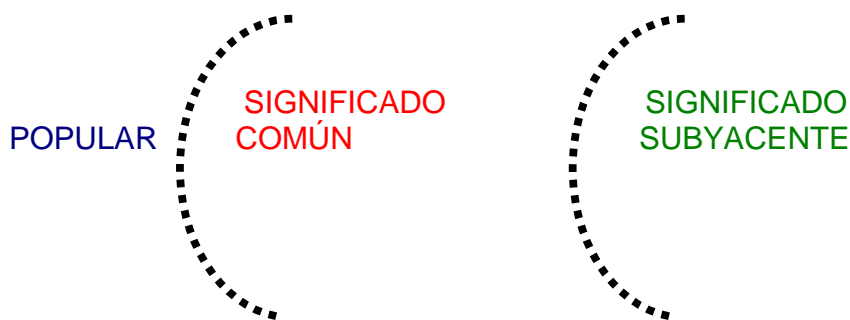
Cuántos sucumben a los enigmas por creerlos materia de sutil examen, por contestar con palabras a la obra de la palabra, Julio Cortázar *Los reyes*.

Su contenido se refiere siempre al tema del discurso que anteceden: la importancia de lo ordinario, de lo vulgar, la unidad que constituyen todos los seres humanos.

El último de todos, como se verá posteriormente, es sumamente importante porque además de que cierra la obra, muestra pistas para descubrir el sentido de esta. Postula la palabra como un enigma que debe resolverse con la misma palabra, al igual que han hecho todos los epígrafes a lo largo del discurso: se presentan como un enigma que debe descifrarse para poder entrar al ensayo.

b) *Las imágenes de la máscara*

Se pudo observar en el apartado de la *dispositio* que los discursos presentan la siguiente estructura:



El dicho popular (la palabra) es el que cubre un significado y este, a su vez, cubre el otro significado; por tanto, la palabra se convierte en la máscara de una identidad.

Pero no sólo el dicho se convierte en una máscara, sino que también se encuentran en el texto muchas alusiones a esta imagen:

La leche, la buena leche de este país, médula necesaria para ser, tiende a disfrazarse de agua, ni siquiera de agua pura, teñida con el blancuzco engañoso del blanco (p.110)

...un modo de ser reversible, una tendencia a perderse aún más, a enmascarar con más oscuridad el pensamiento que existió (p.16)

...pero exteriormente se defiende con una capa de indiferencia (p.63)

...este envolverse en la niebla para contar con la luz propia del capricho egoísta (p.71)

Se eleva como una cortina de humo, que se desvanece ante (p.85)

...y su individualidad, esta última figurada en la máscara del irresponsable desapego a lo humano (p.110)

Existe un párrafo (p.72) que describe esta imagen; en el siguiente cuadro se muestra su contenido, esta dualidad entre el ser (identidad) y el parecer (máscara):

PARECER (SUEÑO)	SER (REALIDAD)
Prefiere repetir Costa Rica es la Suiza Centroamericana	a darse cuenta de los problemas sociales que tiene el país.
Prefiere comentar que el café es el mejor del mundo	a concebir la realidad de un monocultivo sangrado como una bolsa de agua agujereada por miles de escapes hacia una vida artificial de lujos y vanidades.
Prefiere repetir que las mujeres son las más lindas del mundo	a sentir un gesto de hombría y caballerosidad.
Prefiere la permanencia de una ley ineficaz	por el miedo terrible a lo nuevo...

Muchas se remiten al escondite, al esconderse detrás de algo o de alguien, o de la misma palabra:

es costumbre esconder algo de lo que se está pensando (p.23)

refugiados en un plural que es un práctico escondite (p.49)

La expresión se convierte en las lágrimas que se esconden por el temor de llorar (p.74)

El “idiay” esconde gustoso, como un perrito bravucón pero poco agresivo, el rabo entre las patas, y aquí no ha pasado nada (p.106).

Una imagen, también muy importante, es la del espejo, estrechamente relacionada con la de la máscara:

huellas de los gestos que no se encuentran en los espejos y sin embargo frente a ellos se aprendieron (p.16).

quizás también en el fondo de un espejo quede algo de los gestos que se aprenden frente a él y algún día un poeta o un pintor podrán descifrarlos (p.17).

La palabra, la máscara, la identidad. Tres conceptos que se entrecruzan, se combinan y se diluyen en los discursos. Tres conceptos presentes también en el diario vivir, en la convivencia de todos los días, en las relaciones concretas de cada momento. Pero, por esto mismo, tres conceptos que deben penetrarse para no olvidarlos, para no dejar que se disuelvan en la costumbre que los confunde.

CAPÍTULO II LA MÁSCARA Y EL ESPEJO

Cuántos sucumben a los enigmas
por creerlos materia de sutil examen,
por contestar con palabras
a la obra de la palabra. Julio Cortázar, *Los reyes*

Como se indicó en el capítulo anterior los epígrafes, juegan un papel muy importante en el texto, puesto que, antecedendo a cada tema, se refieren explícitamente a lo que será tratado.

El que se ha transcrito al inicio de este capítulo es el último de todos, introduce la última conclusión del final en que se vuelve a insistir en la necesidad de que los pensadores recuperen el sentido de las cinco expresiones analizadas.

Este epígrafe está tomado del libro *Los reyes* de Julio Cortázar, que recrea el mito de Minos, Teseo, Ariadna y el Minotauro en el laberinto. Está escrito en forma de teatro. Las palabras citadas pertenecen a la segunda escena, en un diálogo entre Minos y Teseo sobre la misión de Teseo y sobre la identidad de ambos¹³.

Este mito recreado remite a otro que propiamente se refiere a los enigmas y la identidad del género humano: el mito de Edipo y la Esfinge. Se cuenta¹⁴ que, después del asesinato de Layo, Edipo llegó a las puertas de Tebas, donde se encontraba la Esfinge, monstruo que tenía rostro y pecho de mujer, cuerpo de león, garras de harpía, cola de dragón y alas de águila. Esta se colocaba a la entrada de esa ciudad y dirigía al caminante unas preguntas. Si la respuesta no era satisfactoria, era muerto al instante y devorado. Cuando llegó Edipo le propuso el siguiente enigma: ¿Cuál es el animal que no tiene más que una voz, y que, primeramente cuadrúpedo, viene a ser sucesivamente bípedo y trípodo?

Edipo halló sin ninguna dificultad la respuesta: *El hombre, que de niño anda a cuatro patas, de mayor a dos y viejo a tres pues lleva el bastón.*

Según el mito, la Esfinge, al ver resuelto el enigma, se mató precipitándose desde lo alto de la roca sobre la que se mantenía.

El enigma que Edipo debía resolver se trataba expresamente de la identidad del hombre. Lo que estaba resolviendo era la identidad del ser humano en sentido genérico. Él, que andaba en busca de su propia identidad, logra descifrar la identidad de todos los seres humanos.

Este tema es importantísimo en los ensayos estudiados, puesto que postulan que la palabra, los dichos populares, enmascaran una manera *de pensar y de sentir*, una manera de ser y, no basta con repetirlos ingenuamente, sino que se deben descifrar para descubrir su verdadero sentido y con él nuestra identidad¹⁵.

¹³ Cf. Julio Cortázar, *Los reyes* (1970) (4ª edición, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1994) p.37.

¹⁴ M. Juan Richepin, *Nueva mitología ilustrada*, tomo II (Barcelona: Montaner y Simón, 1927) pp. 276 - 278. José Luis Arriaga, *Diccionario de mitología* (Bilbao: Ediciones Mensajero) p.138. M. R. Padilla *Héroes mitológicos* (Madrid: M. E. Editores, S. L., 1997) pp.90-92.

¹⁵ Recuérdese el apartado sobre el contexto histórico y sobre el ensayo en Costa Rica.

Esta búsqueda de la identidad, como se indicó en la introducción, es una característica particular de los ensayos, máxime para el latinoamericano, para quien han sido, como su *carne de identidad*, símbolo de su *mayoría de edad* cultural.

Los latinoamericanos, sobre todo en el siglo XIX, percibieron la necesidad de cobrar total autonomía cultural frente a España¹⁶. El ensayo se tornó para ellos en el instrumento que les permitía, desde la periferia acercarse al centro cultural.

Se abría el camino de la concepción de la literatura como búsqueda de ser, de reconocerse en la propia palabra. Concepción que, a pesar de los años, sigue teniendo vigencia en la actualidad.

Al respecto, Campra recuerda, entre los muchos autores que analiza, a Haroldo Conti¹⁷, quien escribió, *Mascaró el cazador americano*: Oreste, personaje principal, va en busca de su propia verdad y al llegar al final de los viajes encuentra su propio camino. Muy similar al mito de Edipo, el cual debe viajar hasta encontrar su origen y destino.

También Campra se refiere a Eduardo Galeano, quien responde a una de sus preguntas sobre la identidad del latinoamericano de la siguiente manera:

América Latina está siempre en busca de su identidad, creo, porque es una patria grande en formación, una tarea por hacer: no conoce todavía su verdadero rostro

¹⁸

El rostro, la máscara, son imágenes que se prestan fácilmente en la literatura latinoamericana como estrategias retóricas para simbolizar la dialéctica entre parecer e identidad.

En su primer libro de ensayos, *El laberinto de la soledad* (1950), Octavio Paz plantea una búsqueda de las raíces históricas de la cultura mexicana y de su identidad, tanto dentro, como fuera de sus fronteras. En estos ensayos desarrollan un papel importante la imagen de la máscara, la fiesta, la palabra *chingar*. Muchos autores han analizado este ensayo¹⁹. Para Foster²⁰, por ejemplo, el texto de Paz se estructura sobre la imagen de la máscara; el discurso es una manera de desenmascarar con el objetivo de revelar el significado subyacente, que se encuentra detrás de los símbolos utilizados comúnmente por los mexicanos, ya sea la fiesta, la palabra o la misma máscara.

Una cita de uno de los ensayos de *Laberinto*, “Máscaras mexicanas”, apoya esta tesis según la cual se trata de desvelar el ser del mexicano:

¹⁶ Rosalba Campra en *América Latina: la identidad y la máscara* (México: Siglo XXI, 1987). También desarrolla este tema Juan Marichal en *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana* (Madrid: Cátedra, 1978) sobre todo en las páginas 19 - 27.

¹⁷ Campra, pp.102-103.

¹⁸ *ibid*, p.156.

¹⁹ David William Foster, en “La escritura del desenmascaramiento en el *Laberinto de la soledad*, de Octavio Paz” en *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano: textos representativos*. Oviedo, pp.111-118. Urello, pp.97-111. Marichal, pp.99-102. Seidy Araya y Nory Molina en “Exégesis de Máscaras Mexicanas de Octavio Paz”, además de ubicar la obra de Paz en la historia del pensamiento mexicano, realizan un análisis retórico crítico sobre el mencionado ensayo.

²⁰ Foster, p.119.

Viejo o adolescente, criollo o mestizo, general, obrero o licenciado, el mexicano se me parece como un ser que se encierra y se preserva: máscara el rostro y máscara la sonrisa. Plantado en su arisca soledad, espinoso y cortés a un tiempo, todo le sirve para defenderse: el silencio y la palabra, la cortesía y el desprecio, la ironía y la resignación²¹.

También Araya y Molina hacen varias observaciones críticas al ensayo que analizan de *El laberinto*. Entre otras cosas anotan lo siguiente:

Cabe señalar, ante todo, que el autor se refiere a una entidad que denomina “el mexicano”. Aceptado su valor de concepto abstracto, resulta, sin embargo, imposible referirlo a una entidad real e histórica. Ni el mexicano ni lo mexicano tienen existencia real; lo que existe son los mexicanos y las relaciones históricas que se establecen entre ellos²².

Con estas dos citas, de Foster y Araya, no se quiere exponer un *estado de la cuestión* de los estudios que se han hecho sobre *El laberinto*. Más bien, de una manera muy general, hacer referencia a aquellos puntos que se asemejan a los *Cinco temas*.

Como se ha podido observar, globalmente, (aquí no se pretende hacer un análisis comparativo entre los dos libros), las semejanzas, más pertinentes que se encuentran, son: los hablantes utilizan un metalenguaje de expresiones populares (importancia de la palabra); deducen en lo cotidiano máscaras que cubren el ser; creen que ellos pueden decir cuál es la verdadera identidad, están en la posición del saber.

Estas semejanzas se exponen más claramente en el siguiente cuadro sinóptico:

SEMEJANZAS	LABERINTO	CINCO TEMAS
Análisis de palabras	chingar	Ahí vamos, idiay, de por sí, a mí qué me importa, qué le vamos a hacer
Imagen utilizada como estructura del texto	la máscara	la máscara
Posición del hablante	del saber	del saber
Búsqueda de identidad	mexicano	costarricense

²¹ Octavio Paz, *El laberinto de la soledad* (1950) (Madrid: Cátedra, 3ª edición 1997) p.164.

²² Araya y Molina, p. 299.

Todo lo anterior, además de ayudar a la interpretación de *Cinco temas en busca de un pensador*, indica que el libro se sitúa dentro del ámbito literario latinoamericano, no sólo por la temática expuesta sino también por el modo cómo la trata²³.

Como se ha comprobado en el capítulo anterior, el texto propone una estructura en que la frase se convierte en una máscara (parecer) que el pensador crítico debe arrancar para adquirir de este modo la identidad (el ser).

El texto construye un hablante distante de la materia tratada, en la posición del saber, que busca un pensador que desenmascare la apariencia para así poder ver el ser. Al respecto existe una cita muy importante de la introducción:

quizás también en el fondo de un espejo quede algo de los gestos que se aprenden frente a él y algún día un poeta o un pintor podrán descifrarlos (p.17).

El hablante postula la necesidad del espejo para poder encontrar el origen, la identidad. Lo interesante es que es el mismo hablante quien se ha convertido en *el pintor* que ha recogido *las huellas de los gestos* en el espejo y pinta en él la identidad perdida.

Se convierte en el pensador que busca; es una autorreflexión que se hace en el texto, el hablante explicita lo que pide en el texto(espejo): va pintando en el espejo (texto) la identidad del costarricense. Es decir, indirectamente propone el texto como el espejo donde el costarricense puede mirar su propia identidad perdida.

Es la función mágica del espejo, que crea otro mundo similar pero que no es idéntico al reflejado. Se refleja una imagen para reencontrarse en ella, pero no es la realidad. La especulación no es más que un conocimiento indirecto.

De esta manera, y gracias a las estrategias retóricas analizadas, crea el efecto de verosimilitud deseado: hacer creer que la imagen que propone es la verdadera²⁴.

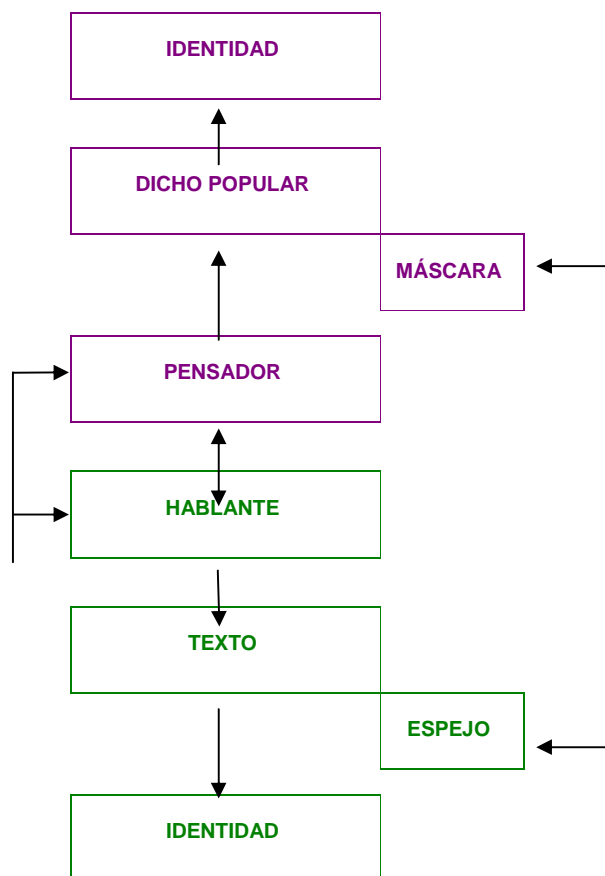
Por lo tanto se puede hablar de una doble estructura en *Cinco temas en busca de un pensador*: la de los dichos populares, que se convierten en las máscaras de quienes los repiten y que necesitan por tanto un pensador crítico que las descubra para recuperar el origen de su ser. Y la del texto mismo, que se postula como el espejo donde el costarricense puede ver reflejada su auténtica identidad.

De aquí que, formalmente, el texto esté construido también como una máscara que debe desenmascarse. Debajo de la estructura superficial, que es lo que el texto presenta, se encuentra la estructura subyacente que genera el sentido de la obra.

Un sentido que busca no sólo crear una determinada identidad nacional sino también la identidad del lector. Por esto, se puede hablar de un desdoblamiento en el mismo texto. Esta idea se puede esquematizar de la siguiente manera:

²³ Se podría entonces hablar sobre un tipo de cercanía entre Paz y Naranjo en cuanto a la temática que desarrollan sobre la identidad, ya sea del mexicano en uno como del costarricense en la otra.

²⁴ Similar a la observación hecha por Araya y Molina (ver nota 127).



De esta manera se pueden observar las dos imágenes: la máscara y el espejo, como estrategias textuales en la construcción de la estructura general del texto.

Dos imágenes antagónicas y a la vez complementarias entre sí. La máscara, aspecto superficial que encubre un rostro, una identidad. El espejo, lámina que reproduce la imagen de la identidad. Y la escritura dentro de ambas imágenes.

Al igual que Teseo o Edipo, el lector se torna en ese buscador que debe resolver el enigma, que debe llegar al centro del laberinto y salir de él.

La escritura, la clave para resolver el enigma, el hilo de Ariadna que guía y permite la victoria total. La escritura descubre el sentido de la palabra misma y, así como Edipo y Teseo encontraron su propia identidad, el lector puede encontrar la suya como lector.

CAPÍTULO III

LA PALABRA Y EL DRAMA

En *Cinco temas* la palabra, por tanto, se torna el punto principal, el *quid* del asunto tratado. Sobre ella gira el contenido y el contenido, a la vez, es ella misma.

Una palabra que va pintando sobre el lienzo del texto un enigma que debe ser descubierto por el pensador-lector, pero, lo interesante es que, tanto el enigma como el pensador que se busca, están también trazados en el mismo texto y resulta ser que la respuesta al enigma es el mismo lienzo y el pensador, el mismo pintor.

Como se explicó en el segundo capítulo, es la autorreflexividad del hablante que, al igual que Velázquez en *Las Meninas*, permite que queden grabadas, en el texto, así como en la pintura, la acción que realizan (pensar/pintar) y, aunque escondidas en el espejo, las imágenes que se quieren dejar plasmadas como si fueran la realidad misma (la identidad del costarricense/Felipe IV y su esposa Mariana).

Se busca un pensador, pero este pensador es el mismo hablante y este es el que puede *calificar con propiedad la intención fugaz del decir* (p.17).

Lo que el texto dice que busca *afuera*, en el lector, es lo que está construyendo dentro del mismo texto. El hablante es quien analiza, critica, *despedaza* las cinco expresiones y crea una determinada imagen del costarricense. El hablante termina siendo la misma palabra que escribe, la escritura se disfrazó de lectura.

En Costa Rica el “qué le vamos a hacer” es una reflexión cotidiana, es casi la oración más corriente y sutil de nuestro lenguaje (p.27).

La oración “de por sí...” conlleva un juicio despreciativo después del acto de conocer y juzgar (p.82).

menos aún la dificultad de poner en entredicho su valor y su individualidad, esta última figurada en la máscara del irresponsable desapego a lo humano (p.110).

Relacionando las observaciones precedentes con el mito de Edipo aludido anteriormente, se puede hacer un paralelo de éste con el texto analizado y con el proceso de escritura y lectura.

Como ya se indicó en el capítulo primero, el texto propone las expresiones populares como una máscara de una realidad que un pensador debe desenmascarar.

Se descubre, en el proceso de escritura, un hablante distante de la materia tratada pero que, indirectamente, se postula como el pensador que él mismo busca. El texto se torna el espejo en que el costarricense debe mirarse para redescubrir su propia identidad.

En este punto es importante señalar que el discurso hace creer que existe tal identidad, pero, en realidad lo que hace es construir el imaginario de ella.

El proceso de lectura requiere un lector crítico; sólo cuando el lector es capaz de organizar los significados del texto puede construir su propia identidad de lector, si no lo hace, simplemente es *devorado* por el texto y este nunca logrará funcionar.

El siguiente cuadro, el cual puede leerse de una manera vertical y horizontal, sintetiza estas ideas. Verticalmente se leen cuatro ideas (las tres últimas responden al análisis elaborado de los ensayos):

1. el mito de Edipo
2. la estructura superficial de los ensayos
3. su proceso de escritura
4. su proceso de lectura

Horizontalmente se lee la relación sintagmática de estas cuatro ideas expuestas.

CUADRO DE EDIPO

Máscaras, disfraces, dobles, Edipo, todo remite al teatro, el género literario por excelencia de la representación, de la *mimesis*, del simbolismo que produce un sentido. La palabra que crea el drama y el drama que parece la realidad.

En *Cinco temas* se encuentran muchos indicios que hacen referencia a este género. Comienza con un epígrafe que pertenece a una obra de teatro, de la obra de Pirandello *Seis personajes en busca de un autor* y termina con otro de una obra escrita en forma de teatro, la de Julio Cortázar *Los Reyes*. Ambos tratan del sentido de la palabra.

Además, su misma estructura formal se puede comparar con los tres momentos de lo continuo temporal del texto teatral clásico o tradicional²⁵:

1. un punto de partida (situación inicial)
2. el texto-acción
3. un punto de llegada (situación final)

En *Cinco temas* también se puede detectar estos tres momentos, como se vio al estudiar su estructura tripartita:

1. introducción (con sus tres epígrafes)
2. desarrollo con los cinco ensayos (cada uno con su epígrafe)
3. final (con sus tres epígrafes)

Estas tres partes, si se las imagina horizontalmente, se pueden comparar con un escenario, en cuanto que este también posee tres partes:

1. el telón de la izquierda
2. el escenario propiamente dicho y
3. el telón de la derecha,

entendiendo cada telón como el inicio y el final. Es decir, se abre el telón, quiere decir, comienza la obra. Luego vienen las escenas que ilustran el contenido del teatro. Y, al final, las tres conclusiones para indicar que se cierra el telón, que la obra llegó a su fin. Una introducción que

²⁵ Se puede confrontar a Anne Ubersfeld en *Semiótica teatral* (1977) (edición en español Madrid:Cátedra, 2ª edición 1993) pp.161-162.

abre la obra, cinco expresiones que a modo de personajes desarrollan el drama y un final que cierra la obra presentada. Y dos epígrafes que sostiene el escenario, pues han sido las pistas que han conducido a esta relación de géneros.

A continuación se puede apreciar estas ideas en un escenario:

ESCENARIO

La profundización del contexto y contenido, la posición dentro del texto (principio y final) de los epígrafes, permiten determinar que no son pistas gratuitas sino datos que colaboran en la búsqueda de la producción del sentido de los ensayos.

La introducción viene a ser como la *situación inicial* de la obra. Ella prepara el *ambiente* para que el *espectador* comprenda bien el contenido que se desarrolla en ella. Es la apertura, el telón que se abre para presenciar el drama:

A veces ocurre que los temas salen en busca de pensador, porque falta en el ambiente alguien que pondere las cosas más triviales, que a la vez son las más profundas (p.15)

Y, ese pensador es una incógnita porque sólo puede estar pretendiendo en este ensayo encontrar al verdadero al que pueda calificar con propiedad la intención fugaz del decir. Quizás también en el fondo de un espejo quede algo de los gestos que se aprenden frente a él, y algún día un poeta o un pintor podrán descifrarlos (p.17)

Esta misma introducción presenta los temas como si fueran los personajes de una obra que tienen su propia existencia, ya en la cita anterior decía que los temas *salen*, otras citas que ilustran estas ideas:

Ahora buscan cinco temas a un pensador para que ahonde sus raíces en la tierra del pensar y las voces, todas las voces, las claras y ligeras o las apasionadas y violentas o las dudosas y angustiadas o las firmes y agudas, encuentren cierta razón, aunque sea muy relativa y limitada, al sonido inerte de su repetición (p.17).

Estos temas que corresponden a los cinco ensayos que se desarrolla en la *situación término* de la obra, son tratados como los personajes. Cada uno con su propia máscara, interpretando el drama escrito.

Al igual que en la obra de Pirandello mencionada, los *personajes* de estos ensayos están vacíos de sentido y deben buscar quién los vuelva a pensar.

Los seis personajes de Pirandello necesitan que alguien les dé existencia, buscan un autor que les dé vida porque están carentes de significado. Al respecto, en esta obra el personaje del Padre dice:

Aquí reside todo el error, en las palabras. Cada uno de nosotros posee dentro de sí un mundo de objetos, su mundo. Pero, ¿cómo podremos entendernos si en las palabras que yo pronuncio encierro el sentido y el valor de las cosas tal como son dentro de mí, mientras quien las escucha las asume inevitablemente con el sentido

y el valor que tienen para él, que tiene en su mundo? Creemos entendernos; nunca nos entendemos²⁶.

Los cinco *personajes* de Naranjo también saben que han perdido su sentido original, que de tanto decirse se ha vaciado su significado y necesitan urgentemente de un pensador que los resignifique.

Ahí vamos..., interpreta el ritmo conformista, la visión pesimista y de fracaso del costarricense:

Entonces la expresión toma un matiz metafórico y se siente que el hombre se mueve con la respiración natural de los movimientos normales (...) Camina el hombre con el “ahí vamos” al paso acompasado del que entró en el círculo, aprendió a beber el licor del movimiento y embriagado en el giro de lo siempre igual, continúa, continúa, continúa, hasta ser ya no más cansancio. El “ahí vamos” tiene un ritmo de canción, de sonsonete, de amén. Vamos todos y al ritmo en que van todos, voy yo también(...) (p.25)

Qué le vamos a hacer, expresa el no querer hacer nada por el progreso personal y colectivo. Se renuncia a los ideales, a los sueños, a un futuro mejor.

Esta frase no es ni admirativa ni interrogativa, porque no se admira una situación determinada (...) es una oración reflexiva y concluyente, se da por terminado un asunto y se encogen los hombros (...) La expresión es absolutamente conformista porque en su base hay plena resignación ante lo sucedido (p.41)

A mí qué me importa, revela el miedo y la inseguridad del costarricense, su egoísmo e individualismo.

El hombre responde, ya escondiéndose dentro de sí mismo, “a mí qué me importa” y al enfatizar dentro de esa expresión dos formas del pronombre yo, está definitivamente sumergido en su propio círculo (p.61)

De por sí..., niega el valor de cualquier cosa; representa la falta de pasión, de ardor del costarricense; esconde el miedo de aventurarse en empresas grandes y arriesgadas. Tipifica esta expresión el sentido de despreocupada comodidad que caracteriza a nuestro país, en donde las palabras de fervor, de patriotismo, de evangelio abundan sin penetrar en las conciencias. Pueblo frío en un trópico benevolente, que arde en entusiasmos temporales, que contiene en un mismo rostro inexpresivo los visajes instantáneos de las dos caras de la risa y el llanto, y con pasar se contenta porque “de por sí” (p.93).

Idiay, posee muchos significados, pero se le da mayor importancia a aquel que indica el querer todo fácil, sin molestarse, sin preocuparse demasiado. Se sigue enrolando en su círculo egoísta.

²⁶ Luigi Pirandello, p. 119.

Y cuando despierta de esta modorra, con la sed del “idiay”, viene a exigir el tenue calmante de un aprecio con miles de figuras falsas que tienen un fatuo uso en el brillo del nombre. El “idiay” no busca una respuesta con verdad, sino un simple movimiento de “sobalevas”, bajo el efecto de creerse calificado con justicia y gozar del reconocimiento como hecho concesivo y gracioso, que es merecido por sí y ante sí (p. 110).

Cinco temas convertidos en personajes que, así como los de Pirandello, no son personas, sino máscaras fijas, con su *potencia mágica* de transformación, pero también con su *fragilidad sónica* que necesita quien los vuelva a dotar de su sentido original.

Cinco personajes que abundan en la boca de los costarricenses y poco a poco los van transformando en su propia esencia. *Cinco personajes* que quieren emocionar, producir la catarsis en el lector-espectador y convencerlo de lo que están creando. Cinco personajes que requieren interpretación.

Y el Final del texto, se convierte en la *Situación final* de la obra, se va cerrando el telón, pero queda en el *espectador* la sensación de haber *visto* su propia realidad. Se identifica con las expresiones y se confunde en ellas. Se produjo la *catarsis*.

Si el teatro es productor de emociones, ello es debido a que es espejo del mundo, extraño espejo: aproxima, aumenta las proporciones, sincopa²⁷.

Cinco temas también es un espejo que quiere hacer parecer verdadero y real lo que postula. Construye la ilusión que es su propia realidad y evoca que la misma vida es un teatro, cada uno con su máscara, con su palabra, con su papel.

Cada texto, como cada persona, es un enigma que debe resolverse para poder penetrar en su espacio y en su fantasía, en todo su ser, pero, si este enigma no se logra descifrar las puertas no se abren, el libro permanecerá cerrado, no podrá *funcionar*, entonces parece la oportunidad de descubrir nuevos mundos, nuevos sentidos, nuevos significados. Muere el lector.

²⁷ Anne Ubersfeld, p.209.

CONCLUSIONES

En el marco metodológico se estudió la cercanía entre la retórica y el género ensayístico; por eso aunque no fue uno de los objetivos propuestos, se constató que, analizar la estructura retórica de los ensayos resultó un valioso aporte para su estudio. Permitió un análisis no sólo temático²⁸ sino estructural, lo cual da una sistematicidad y organización a la hora de abordar los contenidos y de interpretarlos.

Además, al ser el ensayo persuasivo, muchas veces el mismo analista puede caer en la trampa del ensayo, es decir, creer y asumir lo que el discurso plantea. Al analizar la estructura retórica de los ensayos se descubren las estrategias que se utilizaron para lograr la persuasión en el lector, lo cual facilita un mayor distanciamiento del hablante con respecto al tratamiento del material ensayístico.

En relación con el primer objetivo, revelar la estructura subyacente de los ensayos estudiados, se constató que el hablante postula que la expresión lingüística del dicho popular no es tan simple como aparenta, es decir, este significante no implica el significado que parece, sino que existe un significado oculto, subyacente que es el verdadero para el hablante.

Además, se observó que la estructura total del texto también está formalmente construida como una máscara que debe desvelarse: debajo de la estructura superficial que propone el texto, se encuentra la respuesta a la proposición que se hizo. El texto mismo es, a final de cuentas, el espejo de lo que postula.

Entonces, el texto construye una identidad del costarricense. Por eso, en cuanto al segundo objetivo, indicar los procedimientos de construcción de una imagen del costarricense en los cinco ensayos, se detectaron los siguientes procedimientos:

El hablante, al distanciarse de la materia tratada hace parecer que lo escrito es la realidad misma, que lo que se va leyendo responde a una verdad, como explica Greimas, crea el efecto de verosimilitud: hacer parecer verdad.

Además, al intimidar y tentar al lector, lo manipula indirectamente para que crea aquello que lee: al encontrarse tan mal el costarricense el pensador debe solucionar los problemas que se señalan en los discursos, debe salvar a Costa Rica. De este modo, un hablante que enjuicia moralmente una sociedad mediante el análisis y desde una focalización negativa de las cinco expresiones populares del costarricense. En el apartado Sobre los estudios literarios de Carmen Naranjo se observó cómo este analizar y enjuiciar la sociedad es una característica propia de la autora y en el contexto histórico se apuntó que fue una época de revoluciones, cambios, consolidación de ideologías, lo cual contribuyó a un cuestionamiento serio sobre la identidad nacional. Además que, como se estudió en el segundo capítulo, la identidad es un tópico de la ensayística latinoamericana.

Entonces, sobre el tercer objetivo, señalar la función del lector-partícipe frente a estos discursos ensayísticos, se puede decir que dentro del mismo texto se ha construido un interlocutor: el pensador que el hablante está buscando y quiere que participe en la responsabilidad de formar una sociedad más solidaria y justa.

Pero, además de este lector implícito, se ha subrayado la necesidad de un lector que organice los significados del texto, que los logre descodificar para interpretar el mismo texto.

²⁸ Muchas veces los análisis de los ensayos se limitan a encontrar en ellos las características que los adjudiquen dentro de este género o a buscar la tesis que plantea y los argumentos que utiliza.

Es fundamental su participación en el proceso de lectura, no sólo para descubrir los contenidos que los discursos presentan, en este caso el imaginario del costarricense, sino también para que descubra su identidad de lector.

Es decir, así como existe el lector real y el lector potencial, se puede afirmar que en los textos estudiados de Naranjo, el lector potencial es doble: por un lado aquel que descubre la imagen de costarricense que se construye en el texto y aquel que en una segunda lectura, más profunda descubre su identidad de lector.

Se estudió que el último epígrafe resulta ser una clave de interpretación del texto, lo interesante es que esta clave aparece hasta el final de la obra, entonces viene a ser como el pergamino de Melquíades que el último Aureliano de *Cien años de soledad* lee el espejo de lo que sucedió:

Aureliano saltó once páginas para no perder el tiempo en hechos demasiado conocidos y empezó a descifrar el instante que estaba viviendo, descifrándolo a medida que lo vivía, profetizándose a sí mismo en el acto de descifrar la última página de los pergaminos, como si estuviera viendo en un espejo hablado²⁹.

Así mismo el último epígrafe de *Cinco temas en busca de un pensador* se convierte en el espejo escrito que da la clave de interpretación: el lector que ha descubierto la identidad costarricense que se presenta debe volver a leer el texto para descifrar otra identidad, la del lector.

Esta misma idea se repite en la relación de *Cinco temas* con el teatro, lo cual resultó enriquecedor porque ofrece pistas para un análisis más amplio y profundo.

Así como en el teatro se representa una realidad como si de verdad fuera y no siéndola (Pirandello), así también los ensayos latinoamericanos, aunque tratan de representar la realidad de sus pueblos para realizar un diagnóstico crítico de ella y proponer soluciones alternativas, son un imaginario, nunca la realidad tangible, son una mediación.

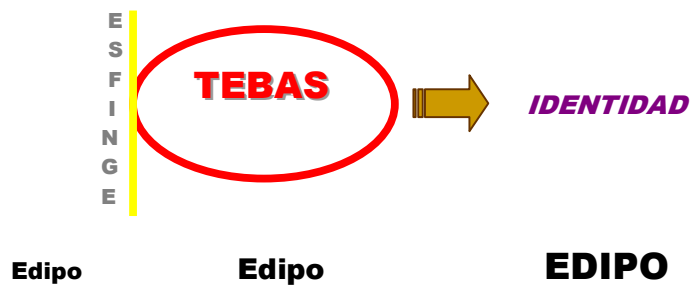
Entonces se descubre un concepto de literatura como una máscara, un enigma, un laberinto, o una máquina perezosa, que quiere se le desenmascare, se le resuelva, se llegue a su centro y se salga de él, se le ponga a funcionar.

Y es por medio de la escritura, ese hilo de Ariadna, por medio del cual el lector podrá introducirse sin miedo porque sabe que podrá salir. Porque entiende que así como en el teatro pueden hasta morir los personajes pero al final es sólo una representación, así, los ensayos, también son una representación, pero una representación que se debe descodificar para no morir dentro de ella sino para poderla conocer. Al igual que Edipo que debe resolver dos enigmas, el lector de *Cinco temas* también debe resolver los enigmas que le plantea el texto.

Edipo, que no conoce su origen, llega a las puertas de Tebas y resuelve el enigma sobre el ser humano en sentido genérico, aún no resuelve el personal, pero, al haberlo resuelto salva su vida y puede entrar a la ciudad. Para resolver el primer enigma lo único que necesitó fue la imaginación, en cambio dentro de Tebas, para resolver el segundo, el de su vida, el íntimo, el personal, tuvo que escuchar los testimonios, constatar las pruebas, deducir³⁰. Cuando lo hubo resuelto tuvo que salir pero supo su identidad.

²⁹ Gabriel García Márquez, *Cien años de soledad* (1967) (6ª edición, Madrid: Cátedra, 1995) pp.558-559.

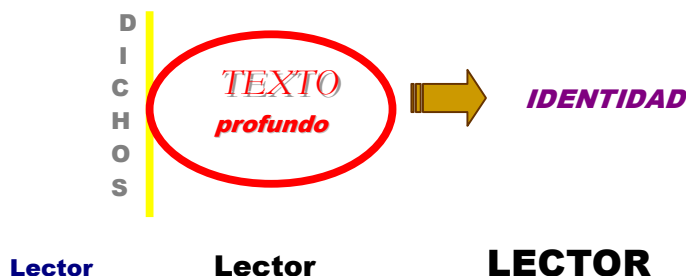
³⁰ Jacques Dibois expresa esta idea, hablando de los enigmas de Edipo: “La première, celle du Sphinx, est une pure devinette qui en appelle à l’imagination presque plus qu’à la réflexion. La seconde, celle du meurtre, repose sur un vécu et diverses circonstances et réclame informations concrètes et confrontation



En *Cinco temas* se plantea un primer enigma, los dichos populares esconden otro significado que debe resolverse y se debe buscar al pensador que lo haga. La solución es la misma identidad del costarricense, la identidad general.

De esta manera se resuelve el primer enigma. Pero no basta esto, debajo de este texto inicial se debe buscar el texto escondido que subyace como el generador del sentido de toda la obra. Pero es este primer enigma quien da las pistas para resolver el siguiente.

Sólo entrando en este ámbito, indagando sus oráculos, escuchando sus testimonios, conociendo sus misterios, llegando a su centro, se podrá leer en profundidad y al hacerlo el lector adquiere ya, no una identidad genérica, sino la personal, la que lo identifica: saldrá siendo el lector.



De este modo *Cinco temas* se presenta como un libro de ensayos que no sólo postula una imagen del costarricense y una literatura comprometida por el mejoramiento de la sociedad, sino también un proceso de lectura a lo largo del cual el interlocutor debe adquirir su identidad: debe internarse en el laberinto del texto, llegar a su centro, conocerlo y conocerse y después salir.

Entonces los ensayos, no son solamente el dibujo de un mapa que funda una patria o una nacionalidad, también trazan las pistas que cada uno debe descifrar, el enigma que debe descubrir para adquirir la identidad del lector.

des faits, tout en mettant en oeuvre un réel procès déductif, Jacques Dubois, *Le roman policier ou la modernité* (Paris: Nathan, 1992) p. 209.

Anexos [...]

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acuña, María Eugenia, "Bibliografía comentada de Carmen Naranjo", *Letras*, Heredia: Universidad Nacional, n. 22, volumen especial, 1990.
- Adorno, Theodor, "El ensayo como forma", en español: *Notas de literatura*, Barcelona: Ariel, 1962, pp.11-36.
- Albaladejo, Tomás, *Retórica* (1989) 2ª edición: Madrid: Síntesis, 1993.
- Aristóteles, *Obras* (1964) 2ª edición, Madrid: Aguilar, 1973.
- Arriaga, Luis, *Diccionario de mitología*. Bilbao: Ediciones Mensajero, 1980.
- Aullón de Haro, Pedro. *Los géneros ensayísticos en el siglo XX*, Madrid: Taurus, 1987.
- _____, *Teoría del ensayo*. Madrid: Verbum, 1992.
- Araya, Seidy, "La enajenación de la mujer en los sectores medios: *Los perros no ladraron* de Carmen Naranjo", *Káñina*, San José: Universidad de Costa Rica, XV, 1-2, 1991, 55-65.
- Araya, Seidy y Molina Nory, "Exégesis de *Máscaras mexicanas* de Octavio Paz", en *Memoria del I Congreso de Filología, lingüística y literatura*, San José: Universidad de Costa Rica, 1984, 297-302.
- Araya, Seidy y Ovaes, Flora, "Mario Sancho y su proyecto de patria", *Letras*, Heredia: Universidad Nacional, 20-21, 1989, 45-66.
- _____, "Literatura e historia en Vicente Sáenz", *Letras*, Heredia: Universidad Nacional, 15-16-17, 1987, 315-324.
- _____, "Ensayo y relato en Carmen Lyra", *Letras*, Heredia: Universidad Nacional, 18-19, 1988, 195-216.
- Arias Gutiérrez, María Amalia, *Ensayos periodísticos de don León Pacheco sobre temática costarricense*, tesis de graduación, San José: Universidad de Costa Rica, 1982.
- Azofeifa, Isaac Felipe, "Teoría y función del ensayo", *Káñina*, San José: Universidad de Costa Rica, VI, 1-2, 1982, 19-22.
- Barahona Jiménez, Luis, *El gran incógnito*. San José: Editorial de Costa Rica, 1975.
- Barzuna Pérez, Guillermo, "Génesis, vigencia y teoría del ensayo", *Identidad cultural latinoamericana*, San José: Nueva Década, 1991.
- Barthes, Roland, *Investigaciones retóricas I: La antigua retórica* (1966) traducción de Beatriz Dorriots, Barcelona: Ediciones Buenos Aires, 1982.
- Bonilla, Abelardo, *Historia de la literatura costarricense* (1957) 4ª edición, San José: Studium, 1981.
- Campra, Rosalba, *América Latina: la identidad y la máscara*, México: Siglo XXI, 1987.
- Cerutti Guldberg, Horacio, *Hipótesis para una teoría del ensayo, bosquejo de un libro en preparación, mimeo*.
- Cersósimo, Gaetano, *Los estereotipos del costarricense*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica, 1978.
- Chevalier Jean y Gheerbrant Alain, *Diccionario de los símbolos* (1969) 5ª edición en español: Barcelona: Herder, 1995.
- Cirlot, Juan Eduardo, *Diccionario de símbolos*. Madrid: Siruela, 1997.
- Cortázar, Julio, *Los reyes* (1949) 4ª edición, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1994.
- Cuevas Molina, Rafael, *El punto sobre la "i": políticas culturales en Costa Rica, 1948-1990*, San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995.
- Chase, Alfonso, *Narrativa contemporánea de Costa Rica*, San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1975.
- Dubois, Jacques, *Le roman policier ou la modernité*. París: Nathan, 1992.

- Duverrán, Carlos Rafael, “Notas para una reseña de la literatura costarricense”, *Letras*, Heredia: Universidad Nacional, 2, 1979, 187-220.
- Eco, Umberto, *Lector in fabula* (1979) edición en español: Barcelona: Lumen, 1981.
- Fernández Robles, Joaquín Alberto, *30 aniversario del Instituto Costarricense de Electricidad (publicación especial sobre los altos funcionarios de la institución)* San José: ICE, 1979.
- Ferrero, Luis, *Ensayistas costarricenses*, San José: Antonio Lehmann, 1971, 58-73.
- Fonseca, Elizabeth, *Centroamérica: su historia*, San José: Flacso: Educa, 1996.
- Foster, David William, *Para una lectura semiótica del ensayo latinoamericano: textos representativos*, Madrid: Porrúa, 1983.
- García Márquez, Gabriel, *Cien años de soledad* (1967) 6ª edición: Madrid: Cátedra, 1995.
- Garnier, Leonor, *Antología femenina del ensayo costarricense*, San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1976.
- Gómez Martínez, José Luis, *Teoría del ensayo*, México: Universidad Autónoma de México, 1992.
- González Dobles, Jaime, *La patria del tico*, México: Antares, 1995.
- Greimas A. J. y Courtés, Joseph, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje* (1979) versión en español: Enrique Ballón A. y Hermes Campodónico, Madrid: Gredos, 1990, 2 tomos.
- _____, “Du discours scientifique en sciences sociales”, *Sémiotique et sciences sociales*. París: Seuil, 1976, pp. 9-42.
- _____, “El contrato de veridicción” (1980) edición en español: *Del sentido. Ensayos semióticos*, Madrid: Gredos, 1989, pp.119-131.
- Lagmanovich, David. “Hacia una teoría del ensayo hispánico” en *El ensayo hispánico*, EE. UU.: Universidad de Carolina del Sur, 1984, 17-28.
- Láscaris Comneno, Constantino, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*, 3ª edición: San José: Stvdivm, 1983.
- Lausberg, H., *Manual de retórica literaria* (1960) edición en español: Madrid: Gredos, 1966-1968, 3 tomos.
- _____, *Elementos de retórica literaria* (1963) edición en español: Madrid: Gredos, 1983.
- Leenhardt, Jacques, “Función de la estructura ensayística en la novela hispanoamericana”, *Revista de estudios hispánicos*, Universidad de Puerto Rico, año III, 1980, 9-17.
- Le Guern, Michel, *Sémantique de la métaphore et de la métonymie* (1973) traducción al español: Augusto de Gálvez-Cañero y Pidal, *La metáfora y la metonimia*, Madrid: Cátedra, 1985.
- Lotman, Iuri M., “El texto en el texto” (1981) versión en español: *Criterios*, La Habana, 5-12, XI, 1983-XII, 1984, pp.99-116.
- _____, *La semiosfera. I. Semiótica de la cultura y el texto*, traducción al español de Desiderio Navarro, Madrid: Cátedra, 1996.
- Loveluck, Juan, “Esquividad y concreción del ensayo”, *El ensayo hispánico*, EE.UU.; Universidad de Carolina del Sur, 1984, 29-43.
- Lozano, Jorge y otros, *Análisis del discurso. Hacia una semiótica de la interacción textual* (1982) 4ª edición, Madrid: Cátedra, 1993.
- Luckás, Georgy, “Sobre la esencia y forma del ensayo”, *El alma y las cosas* (1911) edición en español, Barcelona: Grijalbo, 1970, pp.15-43.
- Marchese, Angelo y Joaquín Forradelas, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona: Ariel, 1986.
- Marichal, Juan, *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana*, Madrid: Cátedra, 1978.

- Martínez, Luz Ivette, *Carmen Naranjo y la narrativa femenina en Costa Rica*, San José: Educa, 1987.
- Mignolo, Walter, “Discurso ensayístico y tipología textual”, *El ensayo hispánico*. EE.UU.: Universidad de Carolina del Sur, 1984, 45-61.
- Miranda Hevia, Alicia, *Novela, discurso y sociedad*. Diario de una multitud, San José: Mesén Editores, 1985.
- Molina Iván y Steven Palmer, *Historia de Costa Rica: breve, actualizada y con ilustraciones*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1997.
- _____, *Costa Rica: 1930-1996 Historia de una sociedad*, San José: Porvenir, 1997.
- Monge Alfaro, Carlos y Francisco Rivas, *La educación: fragua de una democracia*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1980.
- Monge Meza, Carlos Francisco, “El ensayo contemporáneo en Costa Rica 1980-1995”, *Espejo de paciencia*, Madrid, 2, 1996, 27-35.
- _____, *Antología de la poesía de Costa Rica*, San José: Universidad de Costa Rica, 1992.
- Mora Rodríguez, Arnoldo, *Historia del pensamiento costarricense*, San José: Euned, 1993.
- Naranjo Coto, Carmen, *Cinco temas en busca de un pensador*, San José: Ministerio de Cultura Juventud y Deportes, 1977.
- Obregón Loría, Rafael, *Hechos militares y políticos (1951)* 2ª edición: Alajuela: Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, 1981.
- Oduber Quirós, Daniel. “De dónde venimos. Apuntes para un congreso ideológico del Partido Liberación Nacional”, mensaje inaugural 8 de mayo de 1974, San José: Publinal S. A., 1975.
- Ovares, Flora y Hazel Vargas, *Trinchera de ideas, ensayo en Costa Rica 1900-1930*, San José: Editorial de Costa Rica, 1986.
- _____, “Desmitificación y crítica: dos ensayistas costarricenses”, *Revista Iberoamericana*, n. 138-139, 1987, 157-172.
- Ovares, Flora y otros, *La casa paterna: escritura y nación en Costa Rica*, San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1993.
- Oviedo, José Miguel, *Historia del ensayo latinoamericano*, Madrid: Alianza Editorial, 1991.
- Padilla, M. R., *Héroes mitológicos*, Madrid: M. E. Editores, S. L., 1997.
- Paz, Octavio, *El laberinto de la soledad (1950)* 3ª edición: Madrid: Cátedra, 1997.
- Perelman, Charles y L. Olbrecht Tyteca, *Tratado de la argumentación. La nueva retórica*, traducción al español: J. Sevilla M., Madrid: Gredos, 1989.
- Picado, Manuel, *Literatura, ideología, crítica*, San José: Editorial de Costa Rica, 1983.
- _____, *El envés de la red*, San José: Educa, 1985.
- Pirandello, Luigi, *Seis personajes en busca de un autor (1921)* 2ª edición en español: Madrid: Cátedra, 1995.
- Peña Gutiérrez, Isaías, *Manual de la literatura latinoamericana (1987)* 3ª edición: Colombia: Educar Editores, 1992.
- Pozuelo Yvancos, José María, *Teoría del lenguaje literario*, Madrid: Cátedra, 1994.
- Rest, Jaime, *El cuarto en el recoveco*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1982.
- Richepin, M. Juan, *Nueva mitología ilustrada*, Barcelona: Montaner y Simon, 1927 2 tomos.
- Rodríguez, Eugenio, *Monseñor Sanabria un arzobispo comprometido*, San José: Euned, 1990.
- Rojas G., Margarita y Flora Ovares, *100 años de literatura costarricense*, San José: Farben, 1995.
- Rojas, Margarita, Flora Ovares y Sonia M. Mora, *Las poetisas del buen amor*, Caracas: Monte Ávila Latinoamericana, 1991.

- Sandoval, Virginia, *Resumen de literatura costarricense*, San José: Editorial de Costa Rica, 1978.
- Scheines, Graciela, "Fundar la patria en la escritura", *El ensayo iberoamericano*. México: Universidad Autónoma de México, 1995, 193-197.
- Ubersfeld, Anne, *Semiótica teatral* (1977) traducción de Francisco Torres, 2ª edición: Madrid: Cátedra, 1993.
- Urello, Antonio, *Verosimilitud y estrategia textual en el ensayo hispanoamericano*, México: Premiá, 1986.
- Valdeperas, Jorge. *Para una nueva interpretación de la literatura costarricense*, San José: Editorial Costa Rica, 1979.
- Varela, José Luis, *Homenaje a Julián Marías*, Madrid: Espasa-Colpe, 1984.
- Veitier, Medardo, "El ensayo como género", Juan Uribe (selección) *El ensayo*, Santiago: Editorial Universitaria, 1958, pp.113-128.

Artículos periodísticos

- "Otro polémico libro de Carmen Naranjo", *Semanario Universidad*, San José, 4 de abril 1977, 19.
- "Entregan libro a Carmen Naranjo", *Semanario Universidad*, San José, 18 abril 1977, 9.
- "Carmen Naranjo y la religiosidad del costarricense", *La república*, San José, 31 de enero 1978, 9.

Tesis sobre la obra de Carmen Naranjo

- Araya, Seidy, *Un decenio de novela femenina en Costa Rica*, tesis de maestría en filología y literatura, San José: Universidad de Costa Rica, 1986.
- Carballo, María Elena y Mora, Sonia Marta, *El discurso literario en Responso por el niño Juan Manuel y Diario de una multitud*, tesis de licenciatura, San José: Universidad de Costa Rica, 1976.
- Garita Hernández, Flor María, *Problemática del narrador en Responso por el niño Juan Manuel*, tesis, San José: Universidad de Costa Rica, 1976.
- Peña González, Raúl, *Lenguaje crítico y mitos en torno a Los perros no ladraron de Carmen Naranjo Coto (acercamiento sociocrítico)*, tesis, San José: Universidad Nacional, 1994.
- Pérez Sánchez, María Eugenia, *La focalización en Ondina*, tesis, San José: Universidad de Costa Rica, 1996.
- Quesada Guzmán, Maritza, *Camino al mediodía de Carmen Naranjo: análisis del discurso literario*, tesis, San José: Universidad de Costa Rica, 1977.